



Revista de  
**LITERATURA**  
**HISPANOAMERICANA**



Segunda Epoca / N° 71 Julio - Diciembre 2015



Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 71, Julio-Diciembre, 2015: 91-100

## *Afrodita de Isabel Allende y Comment cuisiner son mari à l'africaine de Calixthe Beyala: del arte culinario al arte sexual*

*Georges Moukouti Onguédou\** y *Eveng Cécile Caroline\*\**

*\* Profesor Titular de Literatura y  
Civilización Hispanoamericanas  
Director del Departamento de Lenguas  
Extranjeras*

*Universidad de Maroua, Camerún  
E-mail: moukouti@yahoo.fr*

*\*\* Máster en Estudios Hispánicos  
Escuela Normal Superior  
Universidad de Maroua, Camerún  
E-mail: carollineeveng@yahoo.fr*

### Resumen

En las últimas décadas, escritoras feministas recurren con frecuencia a la temática en torno a la cocina (espacio y función tradicionalmente reservados a la mujer) y a la sexualidad. La primera (la cocina) aparece, en muchas circunstancias, como la catalizadora de la segunda (la sexualidad). La tradición culinaria tiene un poder de seducción que a menudo se desconoce; de ahí nuestro interés en *Afrodita* (1997) de la chilena Isabel Allende y en *Comment cuisiner son mari à l'africaine* (2000) de la camerunesa Calixthe Belaya. Analizamos concretamente la relación, ya sea de dependencia, ya sea de interdependencia, entre el arte culinario y el arte sexual dentro de unas relaciones paradigmáticas en torno a la cocina, el erotismo y el poder de la mujer. Se entiende de este análisis que las dos obras tienden puentes entre el arte culinario y el arte sexual y permiten observar que estas actividades humanas son seculares, cotidianas, naturales y sobre todo culturales. El conocimiento y el manejo de las prácticas

tradicionales de estas artes y la interrelación que ambas mantienen entre sí ofrecen también indicios sobre la identidad cultural de grupos sociales.

**Palabras clave:** arte culinario; arte sexual; afrodisiaco; seducción; identidad cultural.

## Isabel Allende's *Afrodita* and Calixthe Beyala's *Comment cuisiner son mari à l'africaine*: from culinary to sexual arts

### Abstract

In the past decades, female writers have been frequently resorting to topics such as cooking and sexuality. Cooking appears, in many cases, as a catalyzer for sexuality. In fact, the culinary tradition has a seduction power which is often ignored. Hence our interest in Isabel Allende's *Afrodita* (1997) and Calixthe Beyala's *Comment cuisiner son mari à l'africaine* (2000). Our concern is the relations (dependence or interdependence) between culinary and sexual arts, within paradigmatic links on cooking, eroticism and woman's power. This study shows that the two activities establish bridges between the two arts (culinary and sexual), and that human activities are secular, natural and, above all, cultural. By knowing and managing traditional practices of these arts and the interrelation between them, we have some indications on cultural identity of social groups.

**Key words:** culinary art; sexual art; aphrodisiac; seduction; cultural identity.

### Introducción

El arte culinario, considerado aquí como el modo especial de cocinar, es una producción estética cuyos efectos pueden incidir

positiva o negativamente en la actividad sexual. Se trata entonces del impacto que tendría la cocina sobre la sexualidad humana, o de las suculencias que puedan llevar a intimidades<sup>1</sup> y placeres

<sup>1</sup> Léase *Íntimas suculencias* (2007) de la mexicana Laura Esquivel para ver las conexiones existentes entre algunos alimentos y comidas y sexualidad humana como conjunto de prácticas o comportamientos que encaminan hacia el placer sexual.

insospechables<sup>2</sup> o indescriptibles. Cocinar es un arte o una forma creativa que requiere conocimientos culturales profundos de alimentos y especias. En cuanto producción estética, la cocina proyecta a veces hacia la alcoba (o hacia lo que se le asimile), convirtiéndose así en un afrodisíaco que permite a la mujer “cocinar” a su amante o a su esposo, o sea, apoderarse de este último. En la culinaria también intervienen los rituales sociales establecidos en torno a cada plato. Por tanto, a través de la cocina, la mujer suele llegar a “intercambiar guisos y postres”, elevándola “a la categoría de arte” (Allende, 1999: 30) y así, puede obtener un plato con efectos intencionadamente deseados. La cocina no empieza ni termina sólo en esta pieza de la casa donde se prepara la comida. Se extiende hacia la mesa, con la ambientación y la decoración de los espacios ideados consecuentemente. El arte culinario y el arte sexual emocionan, porque la tradición culinaria tiene un poder de seducción que a menudo se desconoce. Con estas artes, la mujer puede expresar, transmitir y sugerir ideas y sentimientos que no llega a confesar con palabras. Probar, paladear u oler una comida puede provocar algunas sensaciones

y reacciones análogas a las que se desprenden de la sexualidad. Las dos actividades requieren los cinco sentidos: el tacto, la vista, el olfato, el oído y el gusto. Además, cocinar y hacer el amor son manifestaciones externas de emociones internas.

## **La cocina y los efectos eróticos**

¿Qué impacto tienen los platos sobre la sexualidad? Desde las primeras líneas de las obras de Allende y Beyala, ya se perfila la importancia de cierta comida en la intimidad de una pareja. En la obra de Allende se destaca la estrecha relación que comida y sexualidad mantienen entre sí. En algunos contextos, uno podría arrepentirse de rechazar algunos platos por vanidad. Al no comerlos, perdería unas oportunidades de hacer el amor, probablemente por descuidar las virtudes y los efectos eróticos que puedan desprenderse de cada guiso. Por lo tanto, no es conveniente “separar el erotismo de la comida” porque “los límites entre el amor y el apetito son tan difusos” (Allende, 1997: 6-7). Para la escritora chilena, basta con proyectarse, por ejemplo, en la imagen de pelar calamares para llevarse indudablemente una experiencia sensual.

2 Algunos alimentos son sugerentes y a veces alienantes. Refiriéndose a la manzana de la Biblia, se nos representa a Eva en cueros vivos comiéndose una manzana que luego compartió con Adán. Esta actitud y este acto contribuyeron a que se estableciera una relación de intimidad y contigüidad entre la comida y la sexualidad.

En efecto, cocinar en sí es una actividad sensual. Las dos escritoras presentan la cocina y la sexualidad como inherentes a la mujer. Gracias a la primera actividad, la mujer captiva y cautiva al hombre. Y eso es precisamente lo que la esposa de Gombi parece haber hecho cuando pregunta retóricamente: “comment croient-elles que j’ai réussi à garder le professeur Gombi?” (Beyala, 2000: 49). Surge de estas palabras la idea de que entre la comida y la sexualidad hay “conexiones insospechadas” (Pacheco, 2009: 86). Obviamente, algunas consideraciones psicológicas, culturales y emocionales entran en juego. Y si el esposo de Gombi se deja apresar, es sin duda porque se encuentra manifiestamente atenazado, psicológica y culturalmente.

Isaie Biton Koulibali (2006: 54) vuelve a esta idea de la relación entre el arte culinario y el arte sexual afirmando que

*l’homme est toujours fier de manger quelque chose de préparé de la main de sa femme. C’est comme s’il possédait la femme [...] à travers la cuisine, vous pourrez réveiller constamment le désir de votre mari en le poussant à être actif plusieurs fois dans la nuit.*

Destaca de este hecho la fascinación sensual del hombre por

la mujer a partir de la cocina. Esta tentación, según Allende, “comienza de lejos por la vista” (Allende, 1997: 56) como “la comida también entra por los ojos” (Ob. Cit.: 57). Y eso es concretamente lo que pasa con el Sr. Bolobolo cuando, después de comer el famoso “Pepe Soupe” de Maïmouna, propone a esta última ir a la discoteca, después de echarle una mirada apetitosa.

La relación entre comida y sexualidad es indisociable y se remonta a los tiempos inmemoriales cuando la humanidad recurrió a sustancias, trucos, actos de magia y juegos para estimular el deseo amoroso y la fertilidad. Allende reconoce al respecto que “apetito y sexo son los grandes motores de la historia, preservan y propagan la especie, [...] La creación entera es un proceso ininterrumpido de digestión y fertilidad” (Ob. Cit.: 207). Merece la pena precisar que el acto sexual y la cocina aquí suponen un placer compartido o la búsqueda del placer del otro. En ambas situaciones, uno se deja llevar por el otro y se entrega a él. En su función principal, la comida vitaliza, pero al mismo tiempo, puede estimular sexualmente. Para Pacheco (2009: 95), “lo que se come y cómo se come repercute en el cuerpo, en nuestra identidad femenina o masculina y por ende en las relaciones que establecemos”. Por eso, es usual encontrar expresiones afines que se relacionan con el placer en ambas

artes: en el campo de la comida, destacan “tener apetito”, “saciar el hambre”, “comida apetitosa” y en el de la sexualidad, se suele decir que “llevo tanto días sin estar contigo que tengo hambre de tu cuerpo”, “después de hacer el amor quedamos satisfechos”, “estoy pochito”, “ella es un plato delicioso que me gustaría probar” (Hernández, 2002: 9).

En *Afrodita y Comment cuisiner son mari à l'africaine*, oscilamos entre la cocina y el erotismo, como se lee en el incipit de la obra de Beyala (2000: 9): “Andela souleva le couvercle de son panier. L'odeur du dolé à la viande et aux crevettes submergea l'espace. Elle s'inséra dans les narines de Biloa, perturba ses pensées, modifia ses sens et troubla son corps”. La mezcla de olores (cocina de Andela y cuerpo de Biloa) se convierte en arma de seducción, porque “todo lo que se cocina para un amante es sensual” (Allende, 1997: 38). Observamos enseguida un léxico sobre la enajenación del hombre a partir del plato del “dolé” con carne o camarones cuyo olor provoca placeres insospechables: empieza por nublar los pensamientos y los sentidos y por hacer temblar el cuerpo.

El arte sexual parece entonces depender de lo que uno come, de lo que la mujer le cocina a su pareja.

La sexualidad, “componente de buena salud, inspira la creación y es parte del camino del alma” (Allende, 1997:10). Es un caleidoscopio y viene motivada por el ambiente, la ambientación, los alimentos y las fantasías. Estas fantasías son tributarias de la variedad de las nuevas recetas ya que según Allende (1997: 27), “en la variedad está el sabor”. Tanto en la cocina como en el acto sexual hay sabores y placeres. En este contexto, la comida y la sexualidad aparecen como placeres que facilitan el desarrollo físico y emocional del ser humano. Por eso, se acostumbra explicar cualquier defraudación como consecuencia de la mala alimentación o de la falta de ejercicios sexuales. El arte culinario y el arte sexual están por tanto llenos de gestos creadores de texturas, sabores y experiencias sensoriales. Las dos artes se asemejan así a las texturas de la escritura. Y si tomamos el caso particular de la cocina, observamos con Cendejas (1996: 155) que “sopesar la presencia que tendrá cada ingrediente, decidir el tiempo de cocción, añadir algo no previsto por un impulso intuitivo que la hace imaginar un toque ligeramente distinto en el paladar” es como “sopesar cada palabra” en el arte de escribir. Consecuentemente, el arte culinario, el arte sexual y el arte de escribir se transforman en actividades

estéticas<sup>3</sup> cuyas manifestaciones dependen de las determinaciones sociales, económicas, culturales e ideológicas de cada género a la hora de producirlas.

En África, es frecuente seducir al hombre por la comida. Al respecto, “la solution, c’est de cuisiner un homme avec un crocodile sauce meunière ou des gambas aux épices” (Beyala, 2000: 49). Se trata de una comunicación emocional y de un psicologismo metafísico. En efecto, el cocodrilo simboliza un depredador que suele atrapar sigilosamente a su presa. Y al cocinarlo, la mujer espera que la misma acción se adueñe del hombre. En este proceso con vistas a cocinar a su pareja, intervienen especias en forma de ingredientes o condimentos susceptibles de provocar sabores insospechables. Hablamos entonces de virtudes afrodisíacas de algunos alimentos. Sus poderes tienden a despertar el deseo al comerlos, porque, como acierta Allende (1997: 22), el afrodisiaco es “cualquier sustancia o actividad que aguijonea el deseo amoroso. Algunas [sustancias] tienen fundamento

científico, pero la mayoría actúa por impulso de la imaginación”. En este caso, la cocina cobra un sentido cultural. Ante ella, cada persona reacciona a su manera; de ahí el condicionamiento psicológico y emocional y el conocimiento de la cultura en la que uno se mueve.

### **Los afrodisíacos como ingredientes culinarios y catalizadores de la sexualidad**

Isabel Allende (1997: 60) ve una relación de “puente entre gula y lujuria”, entre los afrodisiacos y los órganos sexuales, ya que los primeros “potencian el apetito sexual”. Considera además que “algunos afrodisíacos funcionan por analogía [...] otros por asociación porque nos recuerdan algo erótico; también por sugestión, porque creemos que al comer el órgano vital de otro [...] adquirimos su fuerza” (Ob. Cit.: 24). Se trata, otra vez, de la aceptación cultural y del condicionamiento psicológico y emocional.

3 Se puede observar el interés cada vez mayor de los investigadores acerca de las escrituras sobre las prácticas culinarias y sexuales, sobre la cocina y la sexualidad o sobre la relación entre literatura y cocina o literatura y sexualidad como actividades estéticas. Véanse por ejemplo los trabajos de Susan Carvalho (2002) “Serving up sex: The Writing of Desire in Allende’s *Afrodita*” en *South Atlantic review*; de María Paula Nieto (2006) *Literatura y cocina: la unión de dos mundos, entre lo público y lo privado* o de Rodolfo Téllez-Cuevas (2011) “El arte dual: gastronomía y literatura” en *Culinaria: Revista Virtual Especializada en Gastronomía*, etc. Los escritores y escritoras que acuñan sus conocimientos y/o experiencias de la cocina y de la sexualidad sobre tinta y papel son, parafraseando a Téllez-Cuevas (2011), creadores que van cocinando sus obras, sus cuentos, sus novelas, sus dramas o su poesía: estos creadores van condimentando sus obras con imaginación, con los ingredientes que puedan suscitar el sabor y atraer al comensal-lector, como pasa con la culinaria y la sexualidad.

Hablar de los afrodisiacos como ingredientes culinarios y catalizadores de la sexualidad nos sitúa una vez más en una confluencia de placeres. Y los mejores de los placeres parecen ser los que la boca puede probar, los que los ojos pueden ver, los que las manos pueden tocar, los que las narices pueden oler y los que las orejas pueden entender (Rafael Alberti, 2010). En efecto, nos valemos de la boca para comer y besar, de las manos para probar el frescor de los alimentos y acariciar la piel, de las narices para olfatear la comida o la piel, de los ojos, estas dos ventanas abiertas al mundo por donde entra y sale el amor, para agudizar los demás sentidos tanto para desear la comida como para desear al otro.

Partiendo de la leyenda de Afrodita, diosa del amor, quien procede del mar, entendemos con facilidad el origen marítimo de la mayoría de los afrodisiacos del corpus. En *Afrodita*, algunos alimentos marítimos como los erizos potencian el deseo sexual. La narradora recuerda:

Tenía yo ocho años cuando la mano ruda de un pescador puso una lengua de rizo en mi boca [...] los erizos son inseparables para mí de ese pescador, su bolsa oscura de mariscos 10 chorreando de agua de mar y mi despertar a la sensualidad. Es así como recuerdo a los hombres que han pasado por mi vida [...] unos por la textura

de su piel, otros por el sabor de sus besos, el olor de sus ropas o el tono de sus murmullos, y casi todos ellos asociados con algún alimento especial (Allende, 1997: 7).

En *Comment cuisiner son mari à l'africaine* el buen “dolé à la viande” parece hacerse “aux crevettes” o a “las gambas”. Las gambas en este plato de dolé juegan un papel imprescindible porque con ellas, huele bien el plato y se da frescor a la boca, como si ésta fuera el mar. La presencia repetitiva de estos crustáceos enfatiza su potencia afrodisíaca. A partir de ciertas recetas en la obra, observamos una abundancia de platos y ensaladas en África a base de gambas, como las “gambas aux épices”, que “rien ne peut remplacer [...] pour aguicher un homme” (Beyala, 2000: 50). Del mismo modo, el “attieke aux crevettes”, plato del África del Oeste (Costa de Marfil en particular), es muy succulento. Y por eso, es difícil que se le resista a una mujer que lo condimenta.

Como otros productos marítimos (que también suponen un conocimiento previo y manejo cultural), aparece el pescado, tanto la “daurade aux piments” como el famoso “pépé soupe de poissons” de la cocinera Aïssatou a quien “des phantasmes romantiques” acosan el espíritu mientras está cocinando (Beyala, 2000: 109). Con el pépé

soupe con pescado, la seducción parece garantizada, dado que “au moment où je n’espère plus il est là, à sourire avec légèreté, la langue fluide de gentillesse parce que le pépé soupe comme une drogue a transformé sa perception de l’univers, jetant aux orties ses complexes et ses retenues” (Beyala, 2000: 20). Casi igual que el “crocodile à la sauce tchobi”, plato camerunés con sopa negra y cocodrilo, una mezcla que encierra aparentemente misterios. Otros afrodisíacos de origen marítimo aparecen en la obra de Allende: almejas o mejillones o camarones que, por la forma de unos, recuerdan órganos sexuales, y las ostras “reinas de la cocina afrodisíaca” (Allende, 1997: 145). Apreciamos la necesidad de conocer, aprender, aceptar estas prácticas culinarias tradicionales y, desde luego, convencerse de sus incidencias y acondicionarse psicológica y emocionalmente.

Por otra parte, aparecen otros afrodisíacos, esta vez vegetales como el banano, que análogamente mantiene similitudes con el órgano viril. El maíz (la mazorca) también se asemeja al órgano viril, además de simbolizar, como en la América Precolombina, fertilidad y abundancia. Encontramos además vegetales como el ajo y la cebolla, que no pueden “faltar en la cocina” y que participan, como los demás afrodisíacos, de “los juegos de la

comida y del erotismo” (Ídem). Se habla igualmente de las flores como las violetas y de los jardines, cuyos aromas apaciguan a la gente que confía ciegamente en sus poderes afrodisíacos.

Resulta, de lo que precede, que la tierra y el mar rebosan de alimentos llenos de sustancias naturales enérgicas susceptibles de potenciar la sexualidad humana. Obviamente, se debe entender esta relación tierra/mar como una relación filial, con Príapo como dios griego protector de la tierra y a la vez hijo de Afrodita, procedente del mar.

Para las autoras, cuando estos elementos especiales sirven de catalizadores de la sensualidad, y luego de la sexualidad, muchos placeres se cumplen, como por ejemplo “el placer carnal más intenso, gozado sin apuro en una cama desordenada y clandestina, combinación de prosciutto, queso francés y vino del Rin. Con cualquiera de estos tesoros de la cocina surge ante mí un hombre en particular” (Allende, 1997: 7). Este hombre particular sería el que se ve potenciado sexualmente, el que reacciona como si hubiera probado picante (pimiento o chile), pues “sous l’emprise de la volupté” “les brulures du piment ajoutent à mon désir d’obscures sensations” (Beyala, 2000: 136). Eso parece

ocurrir precisamente con las mujeres africanas de Beyala que se valen de los efectos del picante o del jugo del jengibre para alienar sexualmente a los hombres. El caso concreto en la obra es Aissatou cuyo jugo de jengibre pierde al francés Eric, cuando después de beberse lo,

des anges aux ailes rouges couvrent ses joues et son corps entre en turbulence. Des désirs sonnent en pagaille dans son crâne [...] quand il lui semble être dans une impasse, il se précipite aux toilettes. Je tends l'oreille. Des gémissements jaillissent de ses lèvres [...] je sais qu'il vient de jouir (Beyala, 2000: 77).

Al contrario de lo que piensa Allende, Beyala ve también en las carnes animales poderes afrodisiacos. Parte de unos platos exóticos a base del cocodrilo, puerco espín, mono etc. que pueden transformar en bravo o feroz al hombre. Buena muestra de esta idea es la acción del Señor Bolobolo que, tras haber comido el rabo de buey, vuelve a ser un amante bravo, puesto que “le ngombo queue de boeuf ensorcelle les sens des hommes à tel point qu'ils rivalisent avec les taureaux (Beyala, 2000: 90). Otras recetas con carnes animales salvajes (viandas) como “antilope fumée aux pistaches”, “boa en feuilles de bananier”, “porc-épic-aux

noix de mangues sauvages” destacan en la obra.

Mencionemos para terminar otros afrodisiacos que llaman la atención de Allende y Beyala en sus obras: el café, el té, el chocolate muy usado por su sensualidad en los juegos eróticos, la miel considerada por Allende como el néctar de afrodita y resultado del alma de las flores. El recetario que nos proporcionan estas escritoras constituye un nexo, como ocurre en Esquivel (1989), entre los sentimientos y la sexualidad.

## Conclusiones

Existe un vínculo indisoluble entre comida y sexualidad. De hecho, “una de las pocas cosas que hombres y mujeres tenemos en común es el sexo y la comida” (Allende, 1997: 38). La variedad temática de la literatura hispanoamericana y africana en general, chilena y camerunesa en particular, nos permite destacar aquí la importancia del arte culinario y su incidencia sobre la sexualidad. La comida, al igual que la sexualidad, supone fantasías, creación y recreación. Con Allende y Beyala se recalcan las virtudes que encierran algunos alimentos al estimular, e incluso optimizar la actividad sexual entre hombres y mujeres. Las obras analizadas tienden puentes entre el arte culinario y el arte sexual y permiten observar que estas

actividades humanas son seculares, cotidianas, naturales y sobre todo culturales. El conocimiento y el manejo de las prácticas tradicionales de estas artes ofrecen también indicios sobre la identidad cultural de grupos sociales.

## Referencias bibliográficas

- Alberti, Rafael (2010). *El hombre deshabitado*. Madrid: Alianza Editorial.
- Allende, Isabel (1997). *Afrodita: cuentos, recetas y otros afrodisíacos*. Barcelona: Plaza & Janés. (1999). *Hija de la fortuna*. Barcelona : Sant Vicenç Dels Horts.
- Beyala, Calixthe (2000). *Comment cuisiner son mari à l'africaine*. Paris: Albin Michel.
- Biton Koulibali, Isaie (2006). *Comment aimer un homme africain*. Abidjan: Les Classiques Ivoiriens.
- Carvalho, Susan (2002). "Serving up sex: The Writing of Desire in Allende's 'Afrodita'". *South Atlantic review*. Vol. 67. N°4. Págs. 10-26. Extraído el 22 de octubre de 2015 desde <http://www.jstor.org/stable/3201658>.
- Cendejas, Josefina María (1996). "De la cocina como arte y literatura. Un acercamiento al trabajo de Lourdes Hernández Fuentes, cocinera y escritora". *Política y Cultura*. N°6. Primavera. Págs. 147-157. Extraído el 22 de octubre de 2015 desde <<http://p.redalyc.org/articulo.oa?id=26700610>> ISSN 0188-7742.
- Esquivel, Laura (1989). *Como agua para chocolate*. Barcelona: Random House Mondadori. (2007). *Intimas succulencias*. Madrid: Debolsillo.
- Nieto, María Paula (2006). *Literatura y cocina: la unión de dos mundos, entre lo público y lo privado*. Tesis Magíster de Literatura. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Téllez-Cuevas, Rodolfo (2011). "El Arte dual: Gastronomía y Literatura". *Culinaria. Revista virtual especializada en Gastronomía*. México: Universidad Autónoma del Estado de México. Julio/diciembre. N° 02. Extraído el 20 de septiembre de 2015 desde <[http://www.uaemex.mx/Culinaria/dos\\_ne/art\\_01.pdf](http://www.uaemex.mx/Culinaria/dos_ne/art_01.pdf)>.



UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---

## LITERATURA HISPANOAMERICANA

Nº 71

*Edición por el **Fondo Editorial Serbiluz.***

*Publicada en diciembre de 2015.*

***Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela***

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)

[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)

[produccioncientifica.luz.edu.ve](http://produccioncientifica.luz.edu.ve)